

**Leticia Prislei (directora), *Polémicas intelectuales, debates políticos. Las revistas culturales en el siglo XX*, CABA, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Colección Libros de Cátedra, 2015, pp. 442 ISBN 978-987-3617-83-6**

## Presentación

Hace ya algún tiempo empezamos a imaginar un libro colectivo que diera cuenta de las búsquedas que realizamos desde 2008 a partir de nuestra participación en la cátedra de Pensamiento argentino y latinoamericano. En ese momento nos encontramos ante el doble desafío de conjugar docencia e investigación, recogiendo, por un lado, el legado que nos dejara Oscar Terán y, por otro lado, ensayando un itinerario abierto a los problemas y las nuevas preguntas que se derivaran de él. El núcleo inicial lo integramos: Leticia Prislei, Ricardo Martínez Mazzola, Karina Vázquez y Daniel Szabón. Por otra parte, acompasado al crecimiento de la matrícula estudiantil y mediante sucesivas convocatorias se fueron sumando, primero: Matías Farías, Luciano Barreras, Mauro Donnantuoni Moratto, Miguel Faigón, y luego, Ximena Espeche, Alexia Massholder y Natalia Bustelo. A las lecturas y discusiones llevadas a cabo en el seminario interno de cátedra se agregó las que emergieron en los proyectos UBACYT desarrollados en la Facultad de Filosofía y Letras hasta el presente, tales son: “La cultura populista en Argentina”, “Cultura populista, vanguardias y democracia en la Argentina 1920-1980” y “Combates intelectuales y políticos en la Argentina, 1920-1980”. Así, se fueron delineando diseños de investigación que derivaron en proyectos de tesis de licenciatura y de doctorado. Simultáneamente Leticia Prislei, Karina Vázquez y Ricardo Martínez Mazzola impartimos seminarios de grado y posgrado, algunos centrados en revistas culturales, y todos participamos de múltiples encuentros de investigación.

Cabe señalar que el análisis emprendido en estos ámbitos nos permitió explorar los vínculos entre intelectuales, cultura populista, cultura socialista, revolución y democracia en un periplo poco propenso a la linealidad que recorre desde el proceso inicial de conformación de un campo intelectual inscripto en un proceso de

democratización social y política hasta la emergencia de una nueva cultura política a partir de una serie de transformaciones en el modo de concebir la política, el espacio público y el rol de los intelectuales que acontecen durante los años de la “transición democrática” . Los avances realizados nos permiten analizar continuidades y discontinuidades en las configuraciones intelectuales y en los rasgos políticos culturales del país. Asimismo, se instalan, jugando entre el impulso y el retroceso, las reflexiones y los intercambios de miradas en relación a América Latina. En ese sentido, consideramos que esta publicación contribuye a ampliar el conocimiento en torno a los combates intelectuales y políticos tanto en relación a las redes intelectuales y políticas que se multiplican y confrontan en el campo intelectual argentino, como a las formaciones discursivas que emergen, se desplazan- permaneciendo a veces como residuales- y se sustituyen durante casi cien años.

En cuanto a la escritura de los textos que componen este libro nos centramos en los modos de elaboración del ideario y de las polémicas que se suscitaron a partir del análisis de revistas culturales que aparecen como emprendimientos intelectuales colectivos relevantes del período. Las lecturas compartidas nos llevaron a concluir que las revistas pueden ser consideradas observatorios privilegiados de la actividad intelectual porque configuran estructuras elementales de sociabilidad que permiten analizar el despliegue de las ideas. En esta dirección, nuestro recorrido por las publicaciones ha permitido apreciar los cambios de argumentos, operaciones y estrategias a partir de las cuales sus protagonistas se construyeron a sí mismos y definieron al mismo tiempo las características centrales de las formaciones culturales en las cuales se situaron. El resultado de este trabajo colectivo ha posibilitado la explicitación de las operaciones a partir de las cuales diversas fracciones intelectuales se involucran en identificación o en polémica con las corrientes de ideas que circulan en esos años. Además, la diferenciación y análisis de las redes intelectuales que se articulan en sede rioplatense, alargando sus contactos a Córdoba y más tarde al exilio en Méjico, tornan visibles debates y enfrentamientos –algunos solapados, otros explícitos-, y también permite la emergencia de actividades, ámbitos de encuentro y proyectos compartidos. Así, las diferencias abren todo un juego de confrontaciones –a veces más sutiles, otras veces más explícitas- a partir de las cuales se tramita la

competencia por ocupar la centralidad, en la cual cada uno de los actores involucrados interviene a partir de tácticas y recursos diferentes. Por ende, se habilita la localización y la lectura para situar las diferentes coyunturas donde se produce, en algunos casos, el pasaje de pensarse como revista con vocación teórica en el abordaje de los problemas a la derivación en una revista de compromiso programático y político. La inscripción de las publicaciones en cuestión en redes internacionales de circulación de saberes nos permite recortar un nuevo objeto, a saber: la circulación misma de esos saberes. En torno a esto, uno de los objetivos de conocimiento es el *sentido* de tal circulación. Tradicionalmente pensado en dirección norte-sur, algunas de las publicaciones que conforman nuestro *corpus* nos permiten ubicar momentos en los que este sentido se mueve en dirección sur-sur, e incluso también sur-norte.

Por otra parte, el análisis de las teorías filosóficas e historiográficas con las cuales se pensó el pasado intelectual y el presente del campo filosófico argentino durante su propio proceso de conformación y consolidación, posibilita describir y analizar el enfoque metodológico y los supuestos teóricos presentes en la producción intelectual. A través de las tensiones, las resignificaciones, los desplazamientos conceptuales puede observarse la construcción de representaciones teórico metodológicas inmersas en su presente académico-filosófico y político- nacional.

Inscriptos en este horizonte problemático los autores de este libro transitamos diversos modos de aproximación a nuestro objeto de estudio. En ese sentido, cada capítulo pondera aspectos específicos derivados sea de las particulares condiciones de producción de cada revista, sea de la necesidad de acercar el foco a alguna coyuntura o forma de intervención del colectivo intelectual analizado. De modo que, en la pluralidad de abordajes, adquieren visibilidad múltiples fragmentos del tejido político cultural del país y del entramado latinoamericano e internacional.

En “La primera década de *Nosotros*: interrogaciones acerca de los intelectuales, Latinoamérica y la política”, Leticia Prislei se centra en los años de la Primera Guerra Mundial dado que es un momento de aceleración y reconfiguración de la problemática intelectual. En ese sentido, los intelectuales ven puesta en discusión tanto su autorepresentación cuanto la representación social de su imagen. Al sur del Río Grande

la clave arielista resulta insuficiente y comienza a modularse su redefinición. Por otra parte, la idea de nación – si bien se coloca en el centro del discurso ideológico belicista- hace visible sus limitaciones y la demanda de la conformación de colectivos más abarcativos. En nuestro caso se abre un juego de nominaciones regionales: Latinoamérica, Hispanoamérica, Iberoamérica, Indoamérica a partir de las cuales se imaginan formas de intervención en el reformulado campo del poder internacional. Así se va configurando la figura del intelectual Maestro de América. Finalmente, el socialismo segundointernacionalista resulta desafiado tanto por la guerra como por su correlato ineludible: la revolución. La dirección de *Nosotros* abre un espacio a las interrogaciones y las búsquedas que permitieran alcanzar la consecución de las bases confirmatorias de la materialización histórica de unos tiempos nuevos.

En “Arielismo, Reforma Universitaria y socialismo bolchevique. La revista *Ariel* de Montevideo y sus hermanas rioplatenses (1919-1931)”, Natalia Bustelo se sitúa en 1917 cuando un grupo de estudiantes de la Universidad de la República, liderados por el futuro líder de la izquierda nacional uruguaya Carlos Quijano, funda el Centro de Estudios Ariel. Reunidos en una suerte de ateneo, los jóvenes montevidianos escuchan periódicamente conferencias, discuten sobre cuestiones culturales y preparan una revista que se erigirá en la publicación estudiantil uruguaya más animada y prolongada. El capítulo se propone precisar la definición y redefinición del compromiso político propuesto por esos arielistas uruguayos y para ello recorre los cuarenta y un números de la olvidada *Ariel. Revista mensual del Centro Estudiantil "Ariel"*. Ese recorrido permite trazar tres momentos en la identidad política del grupo. En efecto, el artículo muestra que, en sus inicios, el grupo siguió el llamado de Rodó a construir instancias que posibilitaran una formación estética y moral capaz de contrarrestar el utilitarismo predominante en la formación profesionalista; pero, a partir de 1920, sumó a esa preocupación estética y moral una perspectiva política desde la que bregó por la “Revolución en los Espíritus” a la que llamaba Barbusse y reivindicó la Reforma Universitaria, a escala continental, y la Revolución Rusa, a escala internacional; finalmente, hacia 1925, el grupo montevidiano redefinió su identidad política para asociar el arielismo al antiimperialismo latinoamericano.

En “La búsqueda de una voz propia: experimentación y conflictos en la vanguardia de los años veinte. El caso de la revista *Martín Fierro*.”, Karina Vásquez reconoce que un episodio importante en el campo de las letras y la cultura argentina se produce durante los años veinte, con la aparición de diversas revistas culturales juveniles, asociadas a una profunda renovación estética e ideológica. Suele considerarse a *Martín Fierro* como la revista emblemática de las vanguardias estéticas. En estas lecturas, la radicalidad que se le atribuye a este emprendimiento, aparece contrastada con la moderación de otras revistas –como *Proa* o *Valoraciones*- donde se visualiza la presencia de las preocupaciones juveniles ligadas a la renovación ideológica propiciada por la Reforma Universitaria. Si bien esta interpretación tiene el mérito de subrayar la particularidad de las rupturas que propicia la vanguardia estética en la Argentina de los años ‘20, eclipsa el hecho de que en realidad *Martín Fierro* no fue un emprendimiento aislado: en sus diversos manifiestos, los jóvenes invocaban la pertenencia a esa “nueva generación” que aspiraba a distinguirse a partir de “una nueva sensibilidad”. Además, muchos de sus protagonistas participaron simultáneamente en varias publicaciones. Pareciera que las formas de sociabilidad, los contactos y la forma como los nombres circulan en las diferentes revistas están indicando que la renovación estética y la renovación ideológica eran percibidas como distintos matices de una misma empresa compartida, que reconoce un pasado común en la Reforma Universitaria. Desde esta perspectiva, en este capítulo, se propone realizar una lectura de *Martín Fierro* que contemple su especificidad, situándola en el contexto de las revistas juveniles del período. Esto llevará a matizar la síntesis entre vanguardia y criollismo que Sarlo atribuye a la revista. La lectura de Vásquez enfatizará el americanismo de *Martín Fierro* –una noción claramente ligada con el horizonte reformista, que abre también un espacio de viajes, intercambios y contactos con otras regiones de América Latina (México fundamentalmente, pero también Perú y Chile), y analizará cómo esas búsquedas de nuevas formas de nacionalismo cultural aparecen en las páginas de la revista. Así, en *Martín Fierro* conviven –no sin conflictos- planteos que difieren en torno al vínculo que el presente debe establecer con pasados reales o imaginarios, tensiones y contradicciones que se considera relevante analizar a fin de discernir cómo las vanguardias en la Argentina atravesaron el desafío de repensar la cultura nacional.

En el capítulo “Políticas de la revista *Sur*: formas retóricas de una identidad 'liberal'”, Mauro Donantuoni Moratto, registra y analiza algunas estrategias retóricas utilizadas en la revista *Sur* para mantener la unidad y coherencia del grupo nucleado en torno a ella durante los años de su oposición al fascismo y al peronismo. Su mayor desafío consistió en preservar la propia identidad ante el carácter dinámico de las formaciones antagónicas dentro de las cuales se definía, especialmente desde el punto de vista social y político. En función de ello, puede verse cómo, en ciertas intervenciones concretas, el “liberalismo” y la “apoliticidad” de *Sur* aparecen como dos elementos en tensión que, sin embargo, colaboraron en la estabilización de su discurso, ya que permitieron referir un sistema específico de valores consagrados por la tradición a las representaciones de la “inteligencia” típicas del grupo a través de una particular prédica democratista.

En “*Sexto Continente*: una apuesta cultural peronista”, Daniel Szabón señala que dentro del amplio arco de intervenciones intelectuales y culturales del primer peronismo —un campo cuya riqueza y heterogeneidad sólo en las últimas décadas ha comenzado a recibir la atención que reclama—, la revista *Sexto Continente* (1949-1950) se destaca tanto por el alcance de su propuesta, por la que intenta articular una noción amplia de “cultura” con una proyección de la misma de alcance regional, como por la diversidad de sus enfoques, mucho mayor de lo que admitirían las miradas que reducen las contribuciones al mundo de la cultura durante el decenio a simple propaganda oficial o pura evasión defensiva opositora. En *Sexto...*, la apuesta por la integración latinoamericana va de la mano de la fundamentación de la “tercera posición” sobre bases filosóficas, económicas, culturales y geopolíticas y de un reclamo de revisión histórica del pasado de contornos más tradicionalistas. En este trabajo se intenta repasar las tensiones que se adivinan en sus páginas entre nudos ideológicos y corrientes estilísticas (nacionalismo, antiliberalismo, nativismo, realismo, hispanismo católico, existencialismo, tercermundismo, etc.), reponer a la publicación en el contexto de otras producciones similares de la época, y finalmente reflexionar acerca del vínculo existente con las esferas de decisión gubernamentales.

En “El semanario *Marcha* entre los ‘50 y los ‘60: entre Montevideo y Buenos Aires, el paisito y la región”, Ximena Espeche sostiene que la publicación fue una tribuna y una

escuela intelectual en Uruguay entre su fundación en 1939 y su clausura, censurado por el gobierno militar en 1973. Fue una arena de disputa y discusión, de crítica al *statu quo* del Uruguay batllista, de un país autopercebido como excepcional. A mediados de los años cincuenta, los diagnósticos de una crisis que poco tiempo después sería denominada como “estructural” tuvieron en *Marcha* un espacio privilegiado de análisis. Esos cuestionamientos al Uruguay “de excepción” abrieron una serie de diagnósticos relativos al pasado del país, a su economía, a su sistema de partidos, a su cultura, y estuvieron signados por un estudio pormenorizado del día a día de las relaciones uruguayo-argentinas, en particular de Montevideo con Buenos Aires. Los *sucesos argentinos*, y en especial el peronismo, redefinieron lo “rioplatense” e hicieron de *Marcha* una tribuna que excedía la orilla oriental. Pero lo “rioplatense” había tenido peso *antes* de que la escena fuese ocupada por el peronismo y el golpe que lo derrocó en 1955. La “cuestión rioplatense” tuvo -incluso desde la fundación del semanario- varios planos (reflexiones, críticas, propuestas). Aquí se analizan los que plantearon Carlos Quijano, Emir Rodríguez Monegal y Ángel Rama. La cuestión rioplatense -que también incluyó la latinoamericana- fue una suerte de consenso en el disenso intelectual, y sobre ella se hace especial hincapié.

En “¿El CEFYL del relevo?: la revista *Centro* durante el posperonismo”, Luciano Barreras al abordar la revista , publicada entre 1951 y 1959, afirma que ha sido a menudo presentada como un “borrador” de la célebre *Contorno* (1953-1959). Si bien existen innegables vínculos y similitudes con el espíritu “de ajuste de cuentas” presente en la publicación de los hermanos Viñas, en este capítulo se intenta mostrar las continuidades del proyecto de *Centro* con la universidad reformista, en primer lugar, pero sobre todo con una institucionalidad virtual que se abriría en un eventual momento posperonista y que se identificaba, hasta 1955, con docentes e intelectuales antiperonistas que circulaban por instituciones como el Colegio Libre de Estudios Superiores y publicaciones como *Imago Mundi*, *Ciudad* e incluso *Sur*. Si por un lado la militancia en el CEFYL y la FUBA hacía sistema con una identidad reformista preperonista; por el otro, en los últimos cuatro números de *Centro* (salidos luego del golpe militar de 1955) encontraremos marcas textuales que señalan el compromiso de

algunos de los miembros de la publicación con el proyecto de “modernización” de la universidad.

El trabajo de Alexia Massholder, “Debates y rupturas en el nacimiento de *Pasado y Presente*”, propone una lectura del desprendimiento del Partido Comunista Argentino del grupo de jóvenes que dieron origen a la revista *Pasado y Presente* en 1963, centrada en las condiciones socio históricas de aquel momento y teniendo en cuenta los contextos de juventud de sus protagonistas, principalmente Héctor P. Agosti y José Aricó. Mientras que las lecturas tradicionales plantean aquella ruptura como “juvenil”, centrándose en un componente principalmente etario, el trabajo de Massholder se inclina a una mirada más ligada a la disputa política que, aunque con innegables conexiones a los contextos históricos que impregnaron las “juventudes” de sus protagonistas, tenía como eje central la lectura histórico-política de aquel momento.

En el Capítulo “Polémica en *Pasado y Presente*. Acerca del diálogo entre cristianos y marxistas”, Leticia Prislei remite a la particular coyuntura histórica de los años '60 tempranos. En efecto, el Concilio Vaticano II fue el evento que disparó en el campo católico la más significativa reforma de la iglesia en los tiempos modernos. En tanto, al interior del marxismo se instala el problema respecto de la política a seguir con el mundo católico renovado. En sede argentina parte de la tramitación de esta problemática emerge en la polémica que sostuvieron los filósofos Conrado Eggers Lan y León Rozitchner. Las declaraciones del primero en “Marxismo y cristianismo”, publicado a instancias del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras de la UBA en *Correo de CEFYL* en octubre de 1962, ofició de disparador. La controversia se libraría en *Pasado y Presente*, la recién fundada revista disidente del PCA, entre mediados de 1963 y comienzos de 1964. El primer texto que se publica es “Marxismo o cristianismo” de León Rozitchner, luego “Respuesta a la derecha marxista” de Eggers Lan y la “Respuesta de León Rozitchner”. Cada uno de los contendientes despliega sus argumentos desde sus propios universos categoriales. Así se discuten la lucha contra la enajenación, la alienación y la dominación del hombre por el hombre transfiriendo al otro lo que cada uno considera las limitaciones teóricas del oponente, al tiempo que pretenden establecer las precondiciones objetivas y subjetivas necesarias para realizar la revolución que se avecina.



En "*Cristianismo y Revolución* o cómo situarse entre la vanguardia y el pueblo", Leticia Prislei ensaya una aproximación al tono de los tiempos mediante una doble vía. Por una parte, apela al difundido discurso sartreano acerca de la diferenciación entre la figura del militante y su contrafigura: el aventurero. Así como del complejo juego que se abre a partir de la dupla disidente/ traidor y sus sucesivas recepciones. Por otra parte, tras las huellas del itinerario latinoamericano recorrido por los textos de Régis Debray se propone visitar la teoría del foco. En ese clima se analiza *Cristianismo y Revolución*. Fundada por Juan Manuel García Elorrio circula entre diciembre de 1966 y septiembre de 1971. La dirección está a cargo de García Elorrio hasta su muerte. Acontecimiento que lleva a su mujer Casiana Ahumada a ejercer esa función a partir del N°23 publicado en abril de 1970. La revista emerge como un órgano de oposición a la dictadura de Juan Carlos Onganía y como un espacio de visibilidad para la agenda en construcción de las organizaciones armadas. Son problemas articuladores del texto la relación asimétrica de los vanguardistas en su vinculación con "el pueblo", así como las condiciones que hicieron posible el desplazamiento hacia la radicalización y las estrategias que se desplegaron en esos años y que se continuaron a partir del golpe de 1976. Asimismo se busca en la configuración del vocabulario político y del montaje simbólico algunas claves para analizar el debate abierto respecto de la experiencia de esos años que se resume en la recurrida opción: terrorismo o violencia revolucionaria.

En "*Antropología 3er. Mundo y Envido: las revistas del nacional- populismo universitario en los setenta*", Miguel Faigón presenta la experiencia editorial de dos publicaciones periódicas surgidas desde el espacio del nacional-populismo universitario, *Antropología 3er. Mundo* (1968-1973) y *Envido* (1970-1973), prestando especial atención a las tensiones que en las mismas se planteó entre lo cultural y lo político. *ATM* apareció en noviembre de 1968 bajo el subtítulo *Revista de ciencias sociales* y desapareció menos de cinco años después autodefinida como *Revista peronista de información y análisis*. Pese a su corta trayectoria, le tocaron atravesar tiempos tempestuosos que llevaron a una modificación en el proyecto original. Si en un comienzo, *ATM* estuvo animada por el programa de elaborar y difundir una ciencia social nacional, alternativa tanto al cientificismo como al marxismo, a mediados de 1972 se convertiría en una publicación dedicada principalmente a los análisis de

coyuntura según la línea política del Peronismo de Base. La trayectoria de *Envido* fue en muchos sentido similar, nacida en 1970 como un proyecto de intervención político-cultural de un colectivo de intelectuales universitarios, vinculados a un peronismo revolucionario en expansión pero todavía relativamente atomizado, terminaría paulatinamente integrándose al proyecto político de Montoneros y a su estrategia de poder a partir de la coyuntura abierta en 1972 con la unificación de la Juventud Peronista, el surgimiento de la JP Regionales y la campaña electoral presidencial de Héctor Cámpora.

En el Capítulo “Un epílogo para los años setenta. *Controversia* y la crítica a las organizaciones revolucionarias”, Matías Farías analiza una revista hecha por intelectuales argentinos exiliados que se editó en México entre 1979 y 1981. La revista constituyó un espacio polémico de redefinición de las filiaciones intelectuales y políticas dentro del heterogéneo exilio argentino en México. En este capítulo se aborda, por un lado, la polémica generada por las críticas de Sergio Caletti al “foquismo”, basadas en una singular reinterpretación de la categoría gramsciana de “hegemonía”; por otro, las respuestas que suscitó la intervención de Héctor Schmucler sobre la actualidad de los derechos humanos, cuya incorporación como temática relevante suponía, en esta lectura, un punto bisagra para las izquierdas argentinas. El análisis de estas dos intervenciones nos permite comprender, entre otras cosas, cómo en *Controversia* se enlazan el cuestionamiento del paradigma revolucionario con el intento de fundar una nueva “izquierda democrática”, de qué modo la “crítica” es imaginada como el atributo definitorio ya no del intelectual revolucionario, sino del intelectual democrático, y en qué términos, ya hacia fines de los años setenta, comienza a discutirse si la herencia de la cultura política revolucionaria debía o no convertirse en un legado para las nuevas generaciones políticas argentinas.

En “Una revista para la “izquierda democrática”. *La Ciudad Futura* (1986-1989)”, Ricardo Martínez Mazzola se propone abordar una revista clave del debate intelectual de los años de la transición democrática argentina que impulsó la construcción de una nueva izquierda, democrática y reformista. Como la empresa de renovación del vocabulario y las ideas de izquierda emprendida por los editores de LCF no se inicia con la revista, el capítulo comienza trazando una rápida reconstrucción de sus trayectorias previas. A continuación, se analizan los

argumentos desplegados por un conjunto de intervenciones que, reivindicando la importancia de la democracia, discutían tanto sobre las dificultades asociadas a su implantación en la sociedad argentina, como sobre las aporías a que conducía la construcción de un orden autofundado. En tercer lugar, se aborda intervenciones que en la revista ponían en cuestión supuestos fuertes como la centralidad de la clase obrera e incluso la idea misma de revolución. En particular, el autor se detiene en la crítica que desde la revista se hizo a la violencia revolucionaria, problema que se tornó particularmente actual en 1989 con la toma del cuartel de La Tablada por el Movimiento Todos por la Patria (MTP). El capítulo se cierra analizando los sombríos balances que, respecto de la apuesta reformista del alfonsinismo, trazaron los miembros de la revista hacia 1989.

En suma, el relevamiento y el análisis crítico comparativo de la superficie textual de las revistas culturales arrojan múltiples y diversos resultados. Por un lado, permite comprender el complejo entrecruzamiento de diversas fracciones intelectuales, nucleadas por las revistas, en la fabricación de nuestra cultura política. Asimismo se conforma una genealogía basada en las variaciones del modo de pensar las figuras de intelectual en el entero siglo XX, lo cual hace posible distinguir los horizontes teóricos de referencias y las urgencias derivadas de las particulares coyunturas socio- políticas de producción. Lo dicho abona la hipótesis que sostenemos respecto de que las polémicas devenidas en combates ideológicos políticos dan cuenta de las formas de la cultura intelectual y política del país, permitiendo comprender las formas y las dificultades de gestionar la elaboración simbólica y práctica de las diferencias y los conflictos.